

# La Generalitat detecta cada día tres casos de niños maltratados por familiares

4.000 menores viven bajo protección y los expertos alertan de que la crisis y el paro agravan el problema



J. A. MARRAHÍ

✉ jamarrahi@lasprovincias.es

**VALENCIA.** Ellos casi nunca pueden quejarse. Su sufrimiento subyace entre cuatro paredes. Hasta que salta una alarma. Ese moretón, ese signo de zarandeo, esos ingresos reiterados, la desatención en clase, los dibujos violentos... El caso de la cuidadora sospechosa de asesinar a su hijo en 2005 e intentar matar a otro niño es sólo la torre de un gran castillo de dolor que cada año encierra a cientos de niños valencianos. Es el oscuro mundo del maltrato infantil. Sus carceleros son padres violentos, familias desestructuradas, matrimonios anclados en la violencia doméstica o atenazados por las tensiones y carencias propias de la crisis económica.

Sólo unos pocos casos salen a la luz, pero la magnitud del problema es escalofriante.

Las cifras de la Conselleria de Bienestar Social lo corroboran. El trabajo conjunto de trabajadores sociales, policías, médicos y profesores liberó el año pasado a 1.151 niños de las celdas del maltrato. Esto supone que cada día se detecta una media de tres casos de niños víctimas de palizas, falta de cuidado, malos tratos psíquicos o abuso sexual, las cuatro garras del monstruo.

Cada jornada tres niños son apartados de sus familias y entran en el sistema autonómico de protección porque al lado de sus parientes están en serio peligro. De hecho, «antes de que Bienestar Social tome esa decisión, hay una investigación muy profunda. Primero se aparta al niño con carácter de urgencia y luego se estudia su entorno de manera exhaustiva», describe Manuel García, técnico de la conselleria experto en menores.

Pese a ser cifras todavía muy preocupantes, son esperanzadoras respecto al año 2011, en el que se confirmaron casi 1.500 casos de maltrato infantil en la Comunitat, unos cuatro al día. García considera que

hoy existe «mucha más sensibilidad social, lo que hace que salten a tiempo las alarmas». Pero también incide en un factor clave: «el descenso de la inmigración» en tierras valencianas.

Según García y otros expertos, ni mucho menos se puede asociar el fenómeno del maltrato infantil con los extranjeros. Pero sí constatan que con el 'boom' de llegada de inmigrantes hubo problemas con los menores: padres ausentes, niños pequeños a cargo de hermanos o primos sin la edad adecuada para cuidarlos o pisos patera en las que familias convivían con desconocidos.

Otros especialistas vinculan con la crisis económica ese pico de casos de maltrato infantil alcanzado en 2011. Mara Merino es psicóloga especialista en infancia y familia. Actualmente trabaja en la Valencian International University, pero buena parte de la última década la ha pasado ejerciendo como trabajadora social, estudiando a las familias con problemas, intentando rescatar a los niños del peligro.

«Es indudable que la crisis lo ha tambaleado todo. Si afecta a los adultos, afecta a sus hijos. Más tensión y violencia en las casas, el paro, el alcoholismo e incluso los problemas de alimentación acaban repercutiendo muy directamente en los niños», describe Merino. Otro factor es el reagrupamiento familiar al quedarse familias en la ruina. «En algunos casos, esto también eleva el riesgo para los menores».

lud. Incluso los hay que se interponen entre sus padres enfrentados y acaban recibiendo el golpe que iba destinado a la madre».

Gisbert ha constatado casos muy graves en los últimos años. A su memoria vuelve ese «bebé con graves lesiones al caer al suelo por el fuerte golpe que recibió la madre mientras lo sujetaba en brazos». «Le han quedado secuelas de por vida», lamenta. La fiscal cita otro ejemplo reciente de maltrato psicológico al menor de la mano de la violencia de género. Se trata de un niño que «reproduce la conducta de su padre y ha acabado maltratando a su madre. La llama inútil y le dice que no sirve para nada, igual que hace él».

Actualmente hay 3.858 niños apartados de sus familias, bajo la protección de Bienestar Social, para preservarlos del maltrato infantil. Casi la mitad han sufrido la negligencia de sus progenitores: caídas y lesiones por desatención, abandono en casa, lesiones sin atención médica, cuidado en manos de otros menores, alimentación inadecuada...

En un 40% de los casos, las vícti-



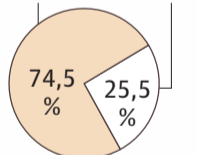
Niños en el sistema de protección de menores **3.869**

de ellos:

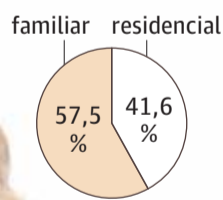
• tutelados **2.935**



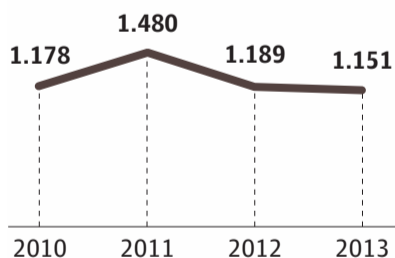
Acogimiento: familiar residencial



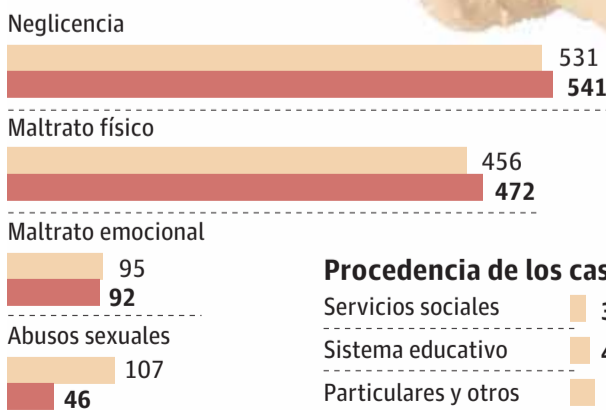
• en guarda administrativa **923** Acogimiento:



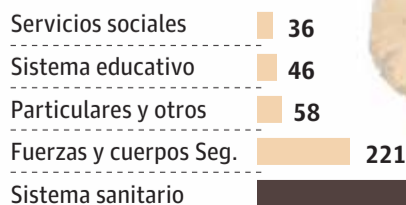
Evolución de los casos



Causas de la entrada en el sistema de protección



Procedencia de los casos



**Bofetadas para los hijos**

Susana Gisbert, fiscal coordinadora de violencia contra la mujer en Valencia, también aprecia «una relación muy directa» entre crisis, violencia en los hogares y maltrato infantil. «Está afectando terriblemente», alerta. «Siempre ha dañado a un niño vivir permanentemente una situación de violencia en su casa. Pero ahora, en la medida en que se exacerbaban los conflictos por los problemas económicos, todavía más».

¿Las repercusiones? «Todo tipo de problemas para los niños. Desde bajo rendimiento escolar a problemas de sa-

**«El bebé cayó al suelo por el golpe que recibió la madre y padece secuelas de por vida»**

**Paro, alcohol, tensión familiar y violencia doméstica agravan el maltrato infantil**

**Los servicios sociales, los que más niños rescatan del peligro**

La indefensión de los niños hace que su protección ante el maltrato se haya estructurado en cuatro ejes: los servicios sociales, los médicos, la policía y el colegio. Ahí están puestos todos los radares para que la alarma salte antes de que sea demasiado tarde. Los trabajadores sociales son los que más casos detectan, casi 800 al año. Le sigue en importancia la labor de los colegios valencianos, que el año pasado comunicaron 221 signos de maltrato infantil a la Generalitat. La labor policial salvó a casi medio centenar del infierno y los médicos y enfermeros actuaron con 36 menores. Otra clave es la alerta de un vecino, familiar o amigo (58 casos detectados de este modo).